



ISBN: 978-84-19506-95-5

Acceso Abierto

Recibido: 29 abril 2025

Aceptado: 2 mayo 2025

* Dirección autor:

Escuela Internacional de Posgrado.
Doctorado en Innovación en
Formación del
Profesorado. Asesoramiento Análisis
de la Práctica Educativa y TIC en
Educación. Facultad de Formación
del Profesorado. Universidad de
Extremadura. Avda. de la
Universidad s/n 10003, Cáceres
(España)

E-mail / ORCID:

nicendrerr@alumnos.unex.es



<https://orcid.org/0009-0001-3638-0901>

RESEÑA / RESENHA / REVIEW

Gewerc, A., y Dussel, I. (Eds.). (2024). *Juventud, identidad de género y poder en las plataformas digitales*. Octaedro

Nicolás Cendrero Ramos*

Este libro es fruto de un proyecto coordinado por Adriana Gewerc, catedrática de Tecnología Educativa, perteneciente al área de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de Santiago de Compostela, e Inés Dussel, profesora investigadora del Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav-IPN de México. Esta investigación ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (PID2019-108221RB-I00).

El libro explora cómo los adolescentes de Iberoamérica construyen sus identidades de género a través de plataformas digitales como *Instagram*, abarcando los contextos de España, México y Uruguay. Analiza la influencia de las redes sociales en la construcción de la subjetividad de género en la adolescencia, y busca reinterpretar las pautas socioculturales propias de los entornos iberoamericanos. Se revela que, aunque existe una presión generalizada por ser visibles y aceptables en redes, las explicaciones de los adolescentes varían en función de su contexto cultural y social. Las características de las plataformas digitales desempeñan un papel clave, generando discursos de identidad de género que pueden ser tanto normativos como subversivos. Se enfatiza la importancia de los contextos socioculturales y de la economía de las plataformas en las experiencias de identidad y género, identificándose una tensión entre la búsqueda de visibilidad y el deseo de privacidad, lo que da lugar a formas complejas de autorrepresentación. Las redes sociales configuran la vida de las personas, estableciendo sinergias entre la experiencia personal y el capitalismo social o de la información.

La estructura del libro se organiza a partir de una introducción dividida en tres epígrafes, en la que se presentan el contexto y los objetivos de la investigación, así como la importancia de estudiar la construcción de subjetividades de género en entornos digitales. Esta sección introductoria es seguida por siete capítulos que abordan aspectos como la metodología del estudio, las prácticas digitales de adolescentes gallegos, las dinámicas observadas en México y la forma en que el género afecta la autopercepción. Al final de cada capítulo se incluye una sección de referencias que documenta las fuentes utilizadas. Esta organización permite abordar de manera integral la relación entre las plataformas digitales y la construcción de identidades de género en la adolescencia, considerando diversos contextos socioculturales en Iberoamérica. Asimismo, se analiza la producción de subjetividades de género en adolescentes pertenecientes a distintas regiones que comparten dinámicas similares en redes sociales.

La introducción, compuesta por tres epígrafes, organiza y estructura el contenido del libro desde un marco teórico hasta el desarrollo metodológico. El primer epígrafe analiza las plataformas digitales como dispositivos de subjetivación. En este sentido, los algoritmos recolectan datos centrados en el contenido y la experiencia del usuario para orientar su conducta mediante la interacción continua con los dispositivos. A medida que las personas publican e interactúan en redes sociales, los algoritmos se especializan en aprender de cada usuario y mostrar contenidos que se ajusten a sus preferencias, generando experiencias cada vez más alineadas con su comportamiento. El objetivo de esta recopilación de datos es utilizar la información con fines comerciales, políticos o sociales. El segundo epígrafe aborda la cuestión del género en entornos digitales. El género se define como un conjunto de efectos producidos sobre los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales a través de una compleja tecnología política. Se trata de un elemento indisoluble del proceso mediante el cual los individuos se piensan a sí mismos y construyen relaciones identitarias consigo y con los demás. La construcción de género comienza con la asignación al nacer y se desarrolla a lo largo de toda la vida, influida por la familia, las instituciones sociales y, de forma creciente, por las redes sociales. El tercer epígrafe presenta la organización del libro. La investigación combina datos cualitativos y cuantitativos mediante un

estudio de caso con observación etnográfica centrada en la red social *Instagram*. Los investigadores analizaron publicaciones de adolescentes en España y México. Esta plataforma se caracteriza por su enfoque audiovisual —principalmente imágenes y vídeos—, lo que favorece una estética influida por la cultura influencer, que los adolescentes adoptan como modelo estético y moral. Finalmente, los últimos capítulos del libro se enfocan en el uso de múltiples cuentas y en la gestión de la privacidad en cada una de ellas, así como en las publicaciones realizadas en función del número de seguidores que poseen en cada perfil.

El capítulo uno detalla el diseño metodológico de la investigación, la cual combina enfoques cuantitativos y cualitativos. El proyecto EDIGA surge con el objetivo de analizar y comprender el papel que desempeñan los entornos digitales en el proceso de construcción de las identidades de género durante la adolescencia. Este análisis se lleva a cabo en distintos contextos socioculturales desde una perspectiva de género. Para estudiar las prácticas de los adolescentes en la red social *Instagram*, los investigadores crean una «cuenta amiga», que les permite seguir a los participantes y observar sus perfiles, así como las publicaciones realizadas durante el periodo de análisis. La observación se enfoca en los contenidos generados y compartidos, y en el papel que desempeña el cuerpo en dichas publicaciones, incluyendo la figura de los *influencers*. Los adolescentes analizados pertenecen a contextos diversos, definidos no solo por su país de origen, sino también por sus niveles socioeconómicos, su género y la influencia de sus entornos familiares.

Este capítulo se centra en Galicia, una región donde coexisten lo rural y lo urbano, así como zonas del interior y de la costa, lo que permite visibilizar diferencias socioeconómicas significativas. Se destacan los altos niveles de rendimiento académico y equidad en el sistema educativo gallego en comparación con otras regiones de España. Los adolescentes analizados representan un salto generacional, ya que superan los niveles educativos alcanzados por sus progenitores. En este capítulo se examinan las prácticas digitales en *Instagram* entre adolescentes gallegos, quienes utilizan esta red social para conectarse y compartir aspectos de su vida cotidiana. Asimismo, se intenta desmontar el estereotipo del conservadurismo gallego y desmitificar la noción de un matriarcado tradicional. Esta última, vinculada al rol de la hija menor como cuidadora en el ámbito familiar, es vista como una carga que puede limitar sus decisiones futuras. Se llevaron a cabo entrevistas a adolescentes de ambos sexos para conocer cómo se identifican en términos de género, sexo y sexualidad. Los resultados indican que las actitudes favorables hacia el colectivo LGTBQ+ no están necesariamente vinculadas a la edad o al entorno, sino más bien a los valores familiares y al género de los participantes. El inicio del uso de redes sociales se sitúa alrededor de los 12 años, una edad inferior a la recomendada por las propias plataformas. Además, destaca el uso de múltiples cuentas por parte de los adolescentes: una cuenta principal, utilizada para interactuar con conocidos en general, y otra secundaria, reservada para el círculo más íntimo de amistades. Las adolescentes manifiestan una mayor preocupación por cumplir con ciertos estándares de calidad en sus publicaciones, en contraste con los varones, quienes suelen tomar y subir menos fotografías, mostrando una actitud más relajada al respecto.

El capítulo tres examina la influencia de los referentes en las redes sociales, enmarcada en una contextualización de la sociedad mexicana. Se estructura en cuatro apartados que abordan el contexto sociopolítico, las dinámicas educativas, los hallazgos generales obtenidos a través de encuestas y el papel que desempeña la familia. A pesar de las marcadas desigualdades socioeconómicas, México es uno de los países con mayor generación de riqueza en la región. No obstante, muchas zonas están controladas por bandas criminales, lo cual genera una preocupación constante por la seguridad digital. Esta situación se refleja en el uso extendido de perfiles privados en redes sociales, como medida de protección frente al robo de cuentas y otros ciberdelitos. En cuanto al uso de redes sociales, México mantiene un alto número de usuarios. Predomina el uso de *Facebook* por encima de *Instagram*, y el tiempo de conexión supera los registros observados en España. Los adolescentes reconocen la autoridad ejercida por las familias y los docentes, y el género aparece como un factor que agrava las violencias sufridas desde el propio entorno familiar. Las afiliaciones digitales se configuran como formas de capital social. En el caso mexicano, los rasgos de la adolescencia tienden a ser invisibilizados, sin una delimitación clara por edad, y asociados a la pasividad. El nivel educativo de la muestra se sitúa por debajo del promedio nacional, y muchas familias presentan un bajo nivel de estudios

universitarios. Se identifican nuevas líneas de investigación relacionadas con el papel de las familias y las representaciones del amor romántico. Las adolescentes entrevistadas perciben a la sociedad y a sus propias familias como machistas. Los varones, por su parte, reproducen roles tradicionales: asocian a las mujeres con las labores de crianza, mientras se posicionan a sí mismos como líderes o protectores dentro de la estructura familiar, reafirmando su lugar en la cúspide del orden patriarcal. Asimismo, se observa la importancia simbólica de mostrarse en pareja en redes sociales, reconfigurando las relaciones afectivas bajo lógicas de consumo y digitalización. Finalmente, se documenta una actitud negativa hacia personas no originarias de la comunidad, lo que refuerza una identidad local más cerrada y excluyente.

El siguiente capítulo se centra en cómo los adolescentes interactúan con los *influencers* y el *feedback* que reciben. Se presentan cuatro casos de adolescentes de México y España, con el objetivo de analizar la influencia de la arquitectura de *Instagram* en sus prácticas visuales digitales. En España, la migración digital ha seguido una secuencia que va desde *Tuenti* a *Facebook*, y de allí a *Instagram*; actualmente, dicha migración continúa hacia *TikTok*. Por otro lado, en México destaca una mayor participación del género femenino en el uso de redes sociales, siendo *Facebook* la plataforma más utilizada. Las familias desempeñan un papel diferenciador en la mediación parental sobre el uso de estas plataformas por parte de los adolescentes. Asimismo, los algoritmos —diseñados en entornos predominantemente masculinos— generan sesgos en las interacciones y producciones de contenido de los usuarios. *Instagram* es un claro ejemplo de ello, al promover la búsqueda de formas estéticas mediante filtros que embellecen las imágenes publicadas, con el fin de obtener *likes*. Este capítulo también examina las influencias que reciben los adolescentes y las diferencias existentes entre los contextos de España y México. Las redes sociales predominantes son distintas, al igual que los niveles de privacidad y seguridad implementados en sus perfiles. Además, se analiza la organización estética de sus publicaciones y de sus cuentas, así como la influencia que ejercen sus referentes digitales en dicha configuración. *Instagram* fomenta la dependencia del usuario a través de mecanismos que promueven la permanencia y adherencia a la plataforma. Se destacan cuatro ejes principales de acción: la homogeneización de las expresiones juveniles; la promoción de la actividad constante en la plataforma; el diseño estético de los perfiles; y el uso de etiquetas y música como herramientas para aumentar la visibilidad.

El quinto capítulo presenta la cultura de los *influencers* y todo lo que esta representa, basada en el capital de celebridad. Esta nueva industria tiene múltiples efectos económicos y sociales, y su expansión se produce a través de plataformas digitales centradas en la imagen. Para los adolescentes, los *influencers* representan un ideal tanto profesional como personal, asociado a la posibilidad de obtener fama y beneficios económicos de forma autónoma. La cultura de las celebrities se ha extendido a un nivel micro, convirtiéndose en referente de conductas individuales que imitan las estéticas o gestualidades propias de estas figuras. En el caso de México, los adolescentes señalan como referentes a cantantes, músicos, amigos y miembros de la familia, quienes cada vez adquieren mayor relevancia como nuevos *influencers* en redes sociales como *Instagram*, *TikTok* o *YouTube*. En relación con el género, se observa una tendencia creciente a seguir a figuras masculinas. Se combinan personalidades internacionales y nacionales, ya sea del ámbito deportivo, musical o *influencers* dedicados exclusivamente a la creación de contenido en redes. Existen diferencias notables entre los países en cuanto a los referentes seguidos y las identidades de género que estos representan.

A través de la creación de contenido, los usuarios obtienen retroalimentación (*feedback*) de sus seguidores, lo que pone en evidencia la tiranía del *like* en la generación Z. Los adolescentes integran a sus referentes en sus formas de expresión y en sus publicaciones, así como en la construcción de la identidad que desean proyectar ante su audiencia. En México, los adolescentes tienden a seguir a deportistas o cantantes que han superado barreras significativas, lo que les permite imaginar posibilidades de éxito personal, como “crecer desde la nada” y alcanzar posiciones destacadas. En comparación con España, se observa una preferencia por referentes morales más aceptables dentro de ciertos límites críticos, lo cual responde a una búsqueda de bienestar psicológico y emocional. Se identifica una hegemonía social del patriarcado que se reproduce a través de las redes sociales. También se

observa una diferencia entre ambos países: en España destaca un mayor nivel de producción y rendimiento en redes, mientras que en México predomina una actitud más reflexiva sobre el papel que estas plataformas juegan en la construcción de la identidad juvenil.

El sexto capítulo presenta el perfil personal como una práctica de representación, en la cual la imagen y la información individual se convierten en un escaparate para la mercantilización de la subjetividad. En este contexto, el usuario se transforma en empresario de sí mismo, visibilizando las prácticas desarrolladas por los adolescentes en *Instagram*, con especial atención a la gestión de la privacidad en sus perfiles y espacios personales. Las actualizaciones que permiten el uso de múltiples cuentas (multicuenta) representan una oportunidad para experimentar con distintas formas de autorrepresentación. El uso de varias cuentas permite construir representaciones simultáneas de una misma persona, configurando la privacidad de cada espacio de manera diferenciada. La cuenta principal suele estar destinada a una representación idealizada, sustentada en la popularidad y la viralización. En ella, se ejerce una presión estética que da lugar a una versión estilizada y conservadora del yo. Por otro lado, la cuenta secundaria refleja una actitud más relajada, donde los adolescentes se distancian del personaje construido en la cuenta principal. Esta cuenta es más personal, ya que solo incluye a amigos cercanos, a diferencia de la principal, donde se aceptan seguidores de forma más general. En la cuenta principal destaca un contenido más cuidado, detallado y planificado que en la secundaria. En relación con estas prácticas, el capítulo introduce el concepto de *instagramismo*, entendido como un conjunto de códigos estéticos que proponen —y al mismo tiempo estimulan— la exhibición de la mejor versión del sujeto, de sus experiencias y de su vida cotidiana. La privacidad, en este entorno, se convierte en una moneda de cambio para obtener visibilidad, acumulando capital social a través de la exposición controlada. Los adolescentes desarrollan un juego constante entre lo público y lo privado, estableciendo los límites de lo mostrable ante una audiencia amplia. Este proceso afecta no solo la expresión de emociones, sino también la representación —y en algunos casos la sexualización— del propio cuerpo.

El último capítulo analiza las prácticas visuales y la construcción de identidades de género en la plataforma. Se pone énfasis en las poses que los adolescentes adoptan en sus imágenes, en las que se produce un juego entre intimidad, conocimiento y apropiación del cuerpo. La ilusión de lo efímero se manifiesta especialmente a través del uso de las historias (*stories*). Los adolescentes tienden a repetir estilos y comportamientos considerados “de moda”, con el objetivo de proyectar una imagen positiva basada en atributos asociados a la belleza estética y física. Siguen a personas famosas como una forma de conexión simbólica con su popularidad. Los resultados sugieren que buscan mostrar su identidad y obtener reconocimiento social. En sus publicaciones, se observan conductas frecuentes de preparación minuciosa, especialmente en las fotografías en solitario. En el imaginario patriarcal, se asocian a las mujeres atributos físicos sexualizados, mientras que a los hombres se les vincula con una masculinidad sustentada en rasgos de agresividad o rebeldía, lo cual refuerza la figura del varón como protector y territorial. En el caso de personas no binarias, destaca el uso de filtros y juegos de ángulos que permiten evitar ciertas poses o la exposición directa del cuerpo, motivado por sentimientos de incomodidad o inseguridad. Las diversas formas de representación que adoptan los adolescentes frente a la cámara pueden entenderse como múltiples agenciamientos que se articulan y desplazan a través de la estética y la moda vigente. Para finalizar, el capítulo plantea preguntas abiertas que invitan a futuras investigaciones en torno al dispositivo de género y al modo en que las plataformas configuran identidades funcionales a sus intereses económicos.

Este libro aborda temas como la construcción de la identidad en la adolescencia a través del uso de la red social *Instagram* como espacio para la expresión del género, evidenciando diferencias notables entre distintas identidades de género. Analiza cómo los adolescentes utilizan esta plataforma para expresar sus identidades, destacando la influencia de las imágenes y de la performance en la construcción de la feminidad, así como las tensiones entre autenticidad y conformidad en sus manifestaciones identitarias. Se examina la diferencia entre los espacios públicos y privados dentro de la plataforma, así como entre el contenido publicado de forma permanente en los feeds —generalmente más curado— y el contenido efímero de las *stories*, donde predomina una expresión más casual y auténtica. El impacto de la

cultura de la estética, junto con la influencia de los *influencers*, impulsa a los adolescentes a ajustarse a estándares visuales impuestos por las modas, con el fin de obtener *likes*, aun cuando estas representaciones no reflejen fielmente su realidad. Esta práctica puede reforzar estereotipos de género y expectativas sociales que restringen la expresión auténtica.

El análisis revela que plataformas digitales como *Instagram* funcionan como espacios complejos en los que los adolescentes negocian su identidad en un contexto de vigilancia social y presión estética. Las prácticas de publicación no solo reflejan experiencias personales, sino que también están condicionadas por normas culturales y expectativas de género. Este estudio ofrece una base sólida para futuras investigaciones sobre la intersección entre género, juventud y medios digitales. Asimismo, sugiere la necesidad de un enfoque crítico en los procesos educativos relacionados con el uso de redes sociales, y destaca la urgencia de nuevas investigaciones que profundicen en la construcción de la identidad de género y la subjetividad en el contexto digital contemporáneo.

